



Celebrando el Centenario

por Maria Luz Vega

Desde 1919, el mundo ha vivido guerras y procesos de paz, conflictos, dictaduras y democracia, y procesos de privación y reconocimiento de derechos. También hace cien años, Albert Thomas, el primer Director General de la OIT, iniciaba con un grupo de no más de cuarenta personas, una andadura que aún hoy sigue dando frutos¹. Largos viajes en tren y en barco, recepciones, discusiones, conferencias, en suma numerosas acciones todas guiadas por un mismo fin y una misma esperanza: la justicia social y la dignidad de las condiciones de trabajo.

Cien años después, y tras muchas y diversa vicisitudes, la Constitución de la OIT² y sus principios siguen siendo tan vigentes como en 1919. El mundo es muy diferente pero los retos y las esperanzas siguen siendo las mismas. Trabajar sigue siendo una necesidad humana que va más allá de conseguir un sustento. Es una expresión de nuestra forma de vida y de nuestra naturaleza.

El mundo sin embargo ha avanzado desde 1919. La mujer se incorpora cada vez más en pie de igualdad al mercado de trabajo y los avances tecnológicos facilitan nuestra vida librándonos de penalidades y esfuerzos innecesarios. La hiperconectividad y el internet de las cosas simplifican la transferencia de conocimiento y de saber, y las fronteras de lo intangible cambian.

No obstante este progreso, la pobreza continúa. En la actualidad siguen existiendo el trabajo esclavo y la explotación infantil, y las discriminaciones por múltiples razones continúan siendo una práctica perenne. La desigualdad caracteriza aún hoy el mundo en que vivimos y perturba nuevas capas de la sociedad, hasta hoy no afectadas.

En su empeño por lograr un mundo del trabajo mejor, casi cien años después, la OIT a través de su actual Director general de la OIT, Guy Ryder, constatando los desafíos de un panorama cambiante y siguiendo los pasos de sus antecesores en pos de la justicia social, convocó al mundo del trabajo y a sus actores a participar en una discusión en profundidad a nivel nacional e internacional con el fin de discutir sobre el futuro del trabajo con ocasión de la celebración del Centenario. Su objetivo era determinar necesidades y oportunidades para afrontar los nuevos desafíos que la OIT y sus países miembros enfrentan. En este esfuerzo no sólo emplazó a sus actores tradicionales y fundacionales, sino que, apelando la voz de la razón, requirió a la academia y a otros actores a ser parte de un debate activo y a reflexionar sobre el futuro del trabajo que queremos.

¹ Ver OIT A la rencontre de L'Europe au travail, récit des voyages d'Albert Thomas (1920.1932).

²

La cuestión de fondo de esa discusión ha sido determinar el papel del trabajo en la economía y en la sociedad, así como el valor en el desarrollo de las relaciones humanas. El buscado nuevo contrato social, sólo puede fundamentarse sobre el “acquis” consagrado, el esfuerzo que se cristalizó recientemente en la Declaración del Centenario que jalona en la OIT, en sus cien años, un nuevo eslabón en la andadura en pos de la justicia social.

No cabe duda que en los umbrales de su Centenario, los valores y predicados de la OIT tienen más sentido que nunca: justicia social, dignidad y la no mercantilización del trabajo. Por ello hoy persistimos en estos fines para conseguir un mejor futuro. El mundo puede cambiar, pero el ser humano necesita paz, justicia y equidad. Estos son los valores mínimos que deberán orientar el trabajo a venir. Pueden necesitarse nuevas reglas, nuevas políticas y en general nuevas vías para alcanzar sus fines, pero el futuro que tracemos deberá preservar al ser humano de riesgos innecesarios y darle la capacidad para expresar sus necesidades y potencialidades con mínimos que garanticen su naturaleza y dignidad. Este es nuestro empeño como lo fue hace cien años.

Este boletín es una simple presentación de algunos de las actividades y logros de este Centenario y recoge numerosos elementos para afrontar con coraje y empeño este futuro. Mi deseo es que disfruten con la lectura y que sea un aliciente para la reflexión y la discusión que les permita disfrutar y con nosotros de esta celebración.

Maria Luz Vega
Consejera especial del Departamento de Investigación OIT